



ENGC22_00062

“Mujeres creadoras de Amatenango del Valle, Chiapas, transformadoras sociales”

René Correa Enríquez

Profesor Investigador de Tiempo Completo

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Amatenango del valle, es un municipio que se encuentra enclavado en la región Altos del estado de Chiapas, en el Sureste mexicano.

Este municipio se caracteriza por contar con una población en la que la mayoría de sus integrantes es hablante de la lengua tzeltal, pero en los últimos tiempos ha sido reconocido también por la producción de objetos estético-simbólicos cerámicos realizados primordialmente por mujeres adultas que ahí habitan, ya que la venta de dichos objetos ha permitido que la alfarería sea la principal actividad económica que genera el producto interno bruto en el municipio.

Si el jaguar tiene una representación simbólica en los textiles, otro objeto estético-simbólico de los Altos de Chiapas, a partir de la representación de su huella en los brocados, en el caso de la cerámica realizada por las mujeres de Amatenango del Valle, el jaguar es representado en su máximo esplendor en figuras de bulto redondo o adosadas a ollas y jarrones de distintos tamaños.

Echados, de pie, a punto de saltar, anaranjados, amarillos, color crema, todos con manchas negras, los jaguares cerámicos de Amatenango del Valle les han valido a sus creadoras múltiples reconocimientos, tanto nacionales como internacionales.

Las representaciones de jaguares que realizan las mujeres de Amatenango del Valle provienen más de su imaginación, de ejemplos de ilustraciones de los libros de texto gratuitos utilizados en la escuela y hasta de sus sueños, que de la experiencia de haber visto un jaguar real, de hecho, la mayoría de ellas nunca los han visto, más que a través de los medios electrónicos.

Corina Ortega, en su artículo “La alfarera del Jaguar: un legado histórico de Chiapas”, al hablar de Juana Gómez Ramírez alfarera de Amatenango del Valle, comenta:

Más allá de las macetas, la artista siempre tuvo una fascinación por los jaguares y confesó en entrevista que, aunque nunca ha visto uno, se ha inspirado en aquellos que ve en su imaginación o en los libros de texto que usaba en la escuela; pero al crearlo y darle forma con el barro, ella dice que puede sentir la energía del jaguar en sus manos. Primero moldea las patas, después el cuerpo y al último la cabeza (versión electrónica de *El financiero*: visitada el 14 de octubre de 2019).

Es por lo anterior que los jaguares representados son más parecidos a una alegoría del felino que a un jaguar real.

En la versión electrónica de la revista *México desconocido* se lee lo siguiente acerca del trabajo de Juana Gómez Ramírez:

Sus piezas se han exhibido en Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, España y Australia, y en 2013 fue reconocida por la Fondo Cultural Banamex como una de las grandes artesanas del país. Su obra forma parte del libro *Grandes Maestros del Arte Popular Iberoamérica*, editado por la Fundación Cultural Banamex (*Revista México desconocido* en línea, visitada el 18 de octubre de 2019).

Nadie duda que Juana Gómez Ramírez es una artista excepcional, por más que la Fundación Cultural Banamex se empeñase en catalogarla como artesana o maestra del arte popular ¿por qué no considerarlo sólo como artista y ya? ¿acaso porque es mujer y tseltal? ¿o porque crea jaguares en sus obras? ¿O todo lo anterior a la vez?

En fin, pienso que considerar a los jaguares cerámicos de Juana Gómez Ramírez, así como sus ollas y demás objetos elaborados por ella como estético-simbólicos, los libera de una especie de colonialismo apreciativo y, por ende, de ser considerados como algo inferior al arte, como lo es el arte popular o las artesanías, y permite apreciarlos como expresión de su imaginación creadora y de su identidad local o regional, la cual se vincula fuertemente, de manera simbólica, con su identidad histórica y sociocultural.

Cabe señalar que el cocimiento de las piezas de cerámica o barro que realizan las alfareras de Amatenango del Valle, lo hacen a la manera prehispánica, a decir de la versión electrónica de la revista *México desconocido* “El cocimiento de las piezas se da de manera tradicional, a cielo abierto. Se colocan a ras del suelo, sobre la tierra, y se ponen piedras sobre ellas para después cubrirlas con leña, que es encendida con ocote. Así permanece quemándose medio día. Esta es la tradición prehispánica de cocer el barro” (Revista *México desconocido* en línea, visitada el 18 de octubre de 2019).

Como parte de los objetos estético-simbólicos cerámicos, realizados por las mujeres que habitan en la, considerada por mí como, “región de la imaginación creadora de la cultura chiapaneca” encontramos:

Ollas, cántaros, tinajas, macetas, palomas, lámparas de palomas, platonos de alcatraz, soles, tortugas, iguanas, incensarios y algunas figuras zoomorfas, (entre las que sobresale la figura del jaguar), son los objetos más representativos de esta antigua tradición que evoca, en el acto de mezclar tierra y agua, modelar el barro, secarlo y quemarlo, el primigenio acto de la creación en la cosmovisión maya (página México real).

De esta manera, las manos femeninas tseltales elaboran objetos estético-simbólicos emanados de su imaginación creadora, como parte de la cultura regional chiapaneca y como expresión de su identidad, porque a pesar de que realizan objetos con otras figuras, de otros animales que no se vinculan con su identidad histórica, la del jaguar es la figura zoomorfa predominante y la que alcanza mayores niveles de expresión estética.

Así, elementos recurrentes como en el caso de los textiles de los Altos, aparecen en los objetos estético-simbólicos cerámicos que nos refieren a aspectos socioculturales

que nos remiten a la cosmovisión identitaria de las sociedades que conforman la denominada región de la imaginación creadora de la cultura chiapaneca.

En *Sinembargo.mx*, aparece un artículo titulado “Amatenango del Valle, Chiapas: la excelencia en la alfarería, guiada por las mujeres”, en el que se puede leer lo siguiente:

Con casi 10 mil habitantes, Amatenango, situado en el centro del estado de Chiapas, se caracteriza por su cultura, sus tradiciones, sus costumbres, pero por encima de todo, es conocido por estas mujeres que recrean con el barro las formas de la naturaleza.

Es aquí donde las mujeres “Tozontajal” (alfareras en lengua tzeltal) juegan cada mañana para dar forma con sus manos al barro, material que han moldeado por décadas para el sustento de sus familias (Sin embargo.mx, visitado el 18.05.2021 a las 2:08 p.m.)

El jaguar en Chiapas es identidad, porque es símbolo, es cosmovisión, es parte de la historia cultural de los chiapanecos que deviene desde tiempos prehispánicos, tal como se puede apreciar en la cerámica maya prehispánica.

Entonces, la tradición cerámica y su forma de cocimiento, el jaguar como símbolo cultural histórico y la creación de estas piezas por mujeres tseltales, les ha permitido a los pobladores de Amatenango del Valle otra forma de vida y conformar otro tipo de sociedad.

Por otro lado, en su artículo “El jaguar entre los mayas. Entidad oscura ambivalente”, que aparece en la versión electrónica de la revista *Arqueología mexicana*, María del Carmen Valverde Valdés. Doctora en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Investigadora y coordinadora del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, comenta:

Dentro de la visión general que los grupos mesoamericanos tienen sobre la bipolaridad del cosmos, al jaguar le corresponde originalmente, por sus hábitos, el mundo de abajo, el femenino, el reino de la oscuridad y de la noche. Este animal guarda un estrecho vínculo con las deidades asociadas al inframundo y con las diversas puertas de entrada a este sector del universo como podrían ser las cuevas, el interior de los montes y; en ocasiones, la espesura de las selvas y los bosques. Así, el felino ejerce su hegemonía tanto en la tierra como

debajo de ella, al igual que, durante la noche, en el cielo. Por lo tanto, es un animal poderoso y peligroso y maneja formas de conocimiento o saberes que corresponden a los poderes subterráneos, donde radican fuerzas y espíritus que están fuera del control de los humanos.

El inframundo está considerado como la región de los muertos, aunque en ella hay vida y dinamismo. Aquí "viven" los difuntos y los dioses de la muerte, que aparecen rodeados por diversos elementos y animales nocturnos que representan y encarnan las fuerzas de esa mitad del cosmos, entre los cuales, por sus características, destaca el jaguar.

En este sentido pienso que, entre los mayas, aunque el felino fue considerado como una entidad sobrenatural, no necesariamente fue una deidad. Igual que otros animales, es un portador de diversas energías sagradas. El jaguar, en todo caso, viene a ser un símbolo del poder que reina en el corazón de la Tierra y en la parte oscura del universo (Arqueología Mexicana 72: 47-51).

Entonces, a partir de lo expuesto por Valverde, se puede considerar que al jaguar se le relacionó desde tiempos prehispánicos con la noche, el mundo de abajo, el femenino, el inframundo, el cielo estrellado o la parte oscura del universo.

De lo anterior, reflexiono que no es una coincidencia que al jaguar se le relacionará en tiempos prehispánicos con el mundo de abajo o femenino y que en la actualidad las creadoras de objetos estético-simbólicos cerámicos con morfología de jaguar, que forman parte de la región de la Imaginación creadora de la cultura chiapaneca, sean principalmente mujeres, ya que el jaguar es un elemento figurativo simbólico recurrente en los objetos cerámicos actuales.

Volviendo al caso de Juana Gómez Ramírez, como un ejemplo de las mujeres alfareras de Amatenango del Valle, cabe resaltar que es tzeltal, que tiene 38 años, que habita en la región de la Imaginación creadora de la cultura chiapaneca, en el municipio de Amatenango del Valle, perteneciente también a la región administrativa V de los Altos.

La creadora ha comentado en diversas entrevistas, que ella inició a realizar alfarería a los nueve años y que es una técnica que heredó de su madre.

En la versión electrónica de la revista *México desconocido* se lee lo siguiente: “A Juana, su madre Feliciano Ramírez Gómez le enseñó desde pequeña el oficio de la alfarería: ollas, chimeneas y macetas en forma de paloma brotaban de su trabajo e imaginación. Pero fue más allá y a los doce años realizó su primer jaguar” (mexicodesconocido.com, consulta: 25.04.2021).

Juana Gómez Ramírez ha recibido múltiples reconocimientos por sus obras y ha expuesto sus jaguares en escenarios nacionales e internacionales, además de ser una de las mujeres que rompió con la elaboración de figuras tradicionales como las palomas o gallos para macetas y se atrevió a recurrir a elementos simbólicos de su cultura, la cultura maya como ella misma lo reconoce:

Este hermoso animal es un Dios en la cultura maya. Para nuestros antepasados el jaguar blanco representaba al día y el negro a la noche. Era el que los cuidaba. Por eso los hago y siento su energía cada que trabajo sus formas entre mis manos. Nunca he visto un jaguar vivo, solo en mi imaginación o en los libros. Por eso todas mis piezas son diferentes” (mexicodesconocido.com, consulta: 25.04.2021).

Es importante señalar que el oficio de la alfarería era considerado hasta hace unas décadas exclusivo de las mujeres. La célebre Juana Gómez luchó todo el tiempo contra dicho estereotipo hasta conformar un grupo de 30 integrantes entre mujeres, hombres y niños.

A decir de la propia alfarera:

“Antes, cuando nosotras empezamos, los hombres no trabajaban, pero yo comencé a trabajar con los hombres porque soy la única mujer de mi familia y así empezamos a trabajar”, recordó. “Me siento muy feliz porque soy la única mujer que he logrado trabajar con los hombres porque antes estaba muy discriminado, mucha gente decían que eran gays, porque no deben trabajar la alfarería, pero gracias a Dios nosotras no hicimos caso y empezamos a trabajar con hombres” (alertachiapas.com, 01.24.2020).

Entonces, para Juana Gómez no existe duda, ser alfarera o “tozontajal” es una profesión que muchas de las mujeres de Amatenango del valle deciden ejercer.

Cabe aclarar que ser alfarera, para ellas es igual a ser consideradas artesanas, de cualquier forma es también una forma de ganarse la vida y es una actividad que ha dinamizado la economía del ayuntamiento, tal como se puede apreciar en el artículo “La alfarería como transformación de la presencia femenina en Amatenango del Valle”, publicado para la versión electrónica de *Chiapas Paralelo* en abril de 2020, en donde Yesica Morales refiere el trabajo de Francisco Cruz Rejón, maestro en Ciencias del Desarrollo Rural Regional, en el que señala: “en tres aspectos la inclusión de las mujeres en el ámbito público, la alfarería es una actividad que, a lo largo de los años, ha configurado esta localidad y ha sido la que lo ha distinguido de otros pueblos tseltales. Pasó de ser una comunidad productora de trigo, posh y alfarería, a una productora de maíz, frijol y alfarería”

La cooperativa *Artesanas Lucero del Alba S. de S. S.* es una de las organizaciones artesanales con más antigüedad y reconocimiento por varias instancias públicas y privadas del estado y es en esta cooperativa en la que Cruz Rejón centra su estudio.

A partir de la adopción de la alfarería como oficio, principalmente por las mujeres de la entidad, Amatenango del Valle ha modificado sus relaciones sociales, económicas y políticas, al grado de que las mujeres han alcanzado otro posicionamiento al que se venía presentando históricamente; a decir de Cruz Rejón:

Con el crecimiento de la importancia de la alfarería también creció la del papel de las mujeres que la realizan, este cambio fue resultado de múltiples factores locales y estructurales. Entre los principales encontró el papel de las mujeres dentro de la sociedad, es decir, en la condición femenina de las mujeres y en sus formas para el ejercicio del poder y participación en la esfera pública.

La división entre los espacios que son propios de hombres y mujeres han estado a lo largo de la historia, los primeros en el ámbito público y las segundas dedicadas al doméstico. Hasta hace unos años, la esfera de lo público era un espacio al que las féminas no estaban acostumbradas, sin embargo, en el proceso del desarrollo de la alfarería comercial, el acceso ha sido mucho más amplio, explica el maestro.

Los cambios de la condición femenina permiten vislumbrar la existencia de mayor igualdad social en el acceso y control de recursos, las transformaciones en el papel y posición, la obtención de una mayor autonomía y cambios en las

concepciones de manera subjetiva en cuanto al género y los roles de hombres y mujeres añade el investigador (chiapasparalelo.com: 04.2020).

En relación al estudio realizado por Cruz Rejón y a decir de Yesica Morales, el académico menciona algunas causas por las que piensa que la alfarería es una actividad a la que se han acoplado bien las mujeres tseltales del municipio de Amatenango del Valle, el cual forma parte de la región de la imaginación creadora de la cultura chiapaneca, las causas son las siguientes:

El investigador encontró que la alfarería es una actividad femenina porque así se ha construido en la historia. Las piezas elaboradas desde siempre eran los utensilios que ellas utilizaban para la preparación de alimentos, servir la comida y otros usos. Las habilidades de las mujeres en este campo pueden ser desarrolladas porque se realizan dentro del hogar, si bien ahora incursionan en la comercialización, no todas tienen el acceso o la posibilidad de realizar actividades en el plano público.

En el segundo plano por la forma de producción, ha permitido a las mujeres permanecer en su vivienda durante las jornadas laborales. Esta circunstancia de alguna manera reproduce la permanencia de las mujeres en el seno familiar, lo que ha permitido a las alfareras lograr el trabajo remunerado desde su vivienda, les permite atender los asuntos relacionados con los diversos quehaceres del hogar.

Y el fomento estructural a la actividad ha desembocado en la valoración externa de la mujer, aunque no transforma del todo las inequidades de género, el trabajo de la alfarería y de la alfarera como proveedora de ingresos familiares es reconocido por ellas mismas y genera un estatus en la familia y en la localidad, además contribuye a nuevos campos de toma de decisiones, como en la situación de su estado civil, lo que ya es un gran avance en materia de igualdad (chiapasparalelo.com: 04.2020).

Como se puede apreciar a partir de los aportes de Cruz Rejón, uno se puede percatar que, a diferencia de los municipios de los Altos de Chiapas en donde se crean objetos estético-simbólicos textiles, las mujeres alfareras de Amatenango del Valle están más empoderadas en sus sociedades locales y han establecido relaciones más simétricas con los varones, en cuanto al respeto a sus derechos y a su participación social.

Para resaltar la importancia que la alfarería tiene para las mujeres de Amatenango del valle, a continuación presento unas líneas del reportaje escrito por Elio Henríquez, que lleva por título "Nacer y morir como alfarero. La tradición en Amatenango del Valle", el cual aparece publicado en la versión electrónica del diario *La Jornada* de abril del 2007, en las que se lee lo siguiente:

"Nacemos alfareros y morimos alfareros como nuestros antepasados", afirma Juliana López Pérez, de 77 años, quien varias veces ha visitado Nueva York, Washington y Minnesota, entre otros lugares de Estados Unidos, y muchas ciudades de México, para exponer sus productos o mostrar cómo los elabora.

Símbolo de los alfareros de Amatenango del Valle, Juliana asegura: "Aquí no hay casa en la que no se trabaje la alfarería", aunque aclara que esta actividad artesanal está reservada para las mujeres; los hombres sólo llevan la leña para cocer las finas y vistosas piezas.

"Desde los 10 años las niñas van aprendiendo a trabajar la alfarería haciendo animalitos, y poco a poco, amasando el barro cada día, dominan las manos para dar forma a piezas que llegan a ser obras de arte", afirma la indígena, a quien hace algunos años las autoridades estatales le mandaron a hacer una estatua colocada a la entrada de San Cristóbal de las Casas, pero el cabildo de Amatenango "ya solicitó que sea trasladada" a este lugar (jornada.com.mx, 08.04.2007).

En la nota anterior se puede apreciar la relevancia que tiene el ser alfarera en Amatenango del Valle y la relación que esta actividad le permite establecer a las mujeres del municipio con las autoridades de la entidad.

Quiero resaltar que cuando Henríquez le pregunta a doña Juliana ¿qué se necesita para ser buen alfarero? Ella contestó: "Tener la mano suave para moldear, porque si se mueven mucho las piezas salen chuecas. Si se tienen buenas ideas y manos suaves salen obras de arte" (jornada.com.mx, 08.04.2007). Con lo cual nos deja claro que para ella la alfarería es un arte.

Por otro lado, en un reportaje realizado por estudiantes de la Licenciatura en Comunicación cultural de la Universidad Intercultural de Chiapas que aparece en el portal [Koman Ilel. org](http://KomanIlel.org) publicado en 2012, se lee el siguiente testimonio:

Al preguntarle a Esperanza Gómez Díaz, joven de 18 años, qué representa para ella la alfarería, dice: “pues para mí es como un arte, el saber hacer alfarería es esto para mí algo muy importante porque siempre se ha hecho esto y se ha mantenido de generación en generación (...)”.

Para algunos es simplemente artesanía, un lujo, un adorno para la casa; pero para muchas y muchos, sobre todo para las mujeres de Amatenango del Valle es “arte”, pues dicen que al escuchar que este oficio es visto sólo como una forma más de elaboración de piezas de barro, responderían que es una “ofensa” y dirían a la persona que “a ver si lo puede hacer” (komanilel.org, 09.07.2012).

La anterior cita también nos muestra que la alfarería, no solamente es apreciada como una profesión artesanal por las mujeres de Amatenango del Valle, para algunas de ellas el realizar sus obras es considerado como un arte y como cosa “sagrada, porque da de comer” (jornada.com.mx, 08.04.2007).

Cabe señalar que, al considerar las piezas cerámicas como objetos estético-simbólicos, pretendo que sean apreciadas desde su capacidad de ser considerados como objetos que permiten acceder a los textos simbólicos o a la carga de sentido que contienen, los cuales vinculan a las mujeres y a las sociedades de las que forman parte, con sus antepasados históricos y, por ende, con sus raíces culturales e identitarias, entonces los objetos estético-simbólicos no necesitan ser descontextualizados para ser valorados y puedan ser mejor apreciados desde sus contextos locales, históricos y, en este caso, de género.

Es la perspectiva de género femenino, un elemento más que enriquece a la región de la imaginación creadora de la cultura chiapaneca, puesto que en ella el papel de la mujer es fundamental, me atrevo a decir que, sin ellas, la creación estética-simbólica de la cultura chiapaneca no existiría, o, por lo menos, no tendría las características que la definen en esta región.

Entiendo a la región de la imaginación creadora de la cultura chiapaneca, como una región femenina, creada por objetos estético-simbólicos, que son producto de una serie de actividades heredadas, que se resisten a morir y que son portadoras de sentido y cosmovisión, tal como se pudo apreciar con los ejemplos que ilustran esta investigación.

Si consideramos todo lo anterior, desde luego que la revaloración de estos objetos estético-simbólicos nos conducirán a otros senderos, unos que el arte tradicional y desde la perspectiva nacionalista nunca consideró, los de las creaciones estéticas de las regiones del país desde una perspectiva decolonial y desde una relación heterárquica del poder.

Desde una especie de apreciación “occidental crítica”, en la que me sitúo y en la que sitúo a los teóricos de la dependencia, como a los de las filosofías de la liberación y a los de las teorías decoloniales, considero que esta forma de apreciación permite otra revaloración del fenómeno estético, de sus significados y sus procesos creativos.

Desde estos supuestos es que reflexiono acerca de la historiografía del arte que se ha escrito en México y de que en ésta se desconoce la existencia de los objetos estético-simbólicos emanados de la imaginación creadora de las regiones del país.

De hecho, a las mujeres que realizan los jaguares cerámicos les da lo mismo que sus objetos y su actividad sean considerados arte, oficio, práctica, conocimiento, artesanía o cosa sagrada; pero lo que no se puede negar, y que es parte de los aportes de esta investigación, es que se trata de objetos estético-simbólicos emanados de su imaginación creadora, que crean región por sí mismos y que en esta región va implícita una cosmovisión otra, que se resiste a morir y que persiste gracias a la herencia de las técnicas y contenidos que se transmite de generación en generación, entre su género, primordialmente.

Esta región permite apreciar también otra participación de las mujeres en el desarrollo social, político y hasta económico de los municipios en donde habitan.

¿Quién hablaría en México de Amatenango del Valle si no fuera por la fama y trascendencia que han alcanzado sus alfareras?

Debo aclarar que no es que en lo personal esgrima un favoritismo por lo local en contra de lo global, lo que intento demostrar es cómo en favor de lo molar, se ha perdido de vista lo molecular y que en el supuesto dialogo entre lo local y lo global, lo local ha sido menos estudiado que lo global, perdiendo de vista así, los aportes que el enfoque local puede ofrecer al estudio de los fenómenos socioculturales.

El universo simbólico del fenómeno estético de la región de la imaginación creadora parte de lo femenino y ha sido así históricamente, tiene raíces identitarias en sus

antepasados mayas prehispánicos, tanto en el uso de materiales, como en la recurrencia a algunos de los simbolismos utilizados por ellos; se vincula fuertemente con aspectos sagrados y rituales; nace de la colectividad como un conocimiento que se transmite de generación en generación y son portadores de significado, tradición, historia e identidad para las sociedades que los crean y los consumen, pero que también los comercializan y los exhiben y hasta son premiados y “reconocidos” por ellos.

En el caso de los objetos estético-simbólicos elaborados por las mujeres que habitan en la denominada *Región de la imaginación creadora de la cultura chiapaneca*, en el pasado no eran bien vistos o valorados por los habitantes de los municipios que la conforman y empezaron, en tiempos recientes, a ser revalorados y apreciados, pero esto se debe principalmente a los reconocimientos y trascendencia, tanto nacionales como internacionales, que estos objetos han alcanzado (lo cual no quiere decir que sean los únicos objetos que han alcanzado esta trascendencia y proyección, sino que son los más identificables dentro de la región), lo anterior, aunque no es desagradable desde luego, nos da una muestra del colonialismo interno existente tanto en las sociedades mestizas, como en las sociedades que conforman los pueblos originarios de Chiapas, ya que hasta que no fueron reconocidos los objetos estético-simbólicos y las mujeres que los produjeron, tanto en el extranjero como en el centro del país, no empezaron a ser reconocidos al interior del estado y de los municipios en que habitan sus creadoras. Cabe señalar que lo anterior empezó a ocurrir a partir del último cuarto del Siglo pasado, es decir, en tiempos muy recientes.

Trabajemos para que el estudio de las expresiones estéticas locales cobre relevancia y para que los objetos estético-simbólicos emanados de la imaginación creadora de los pueblos originarios de México, sean reconocidos en su justo valor.

Gracias...

Fuentes bibliográficas:

1. Acha, Juan; Colombres Adolfo; Escobar Ticio, (1991), *Hacia una teoría americana del arte*, Buenos Aires: Del Sol.

2. Araiza, Elizabeth (2010), *Las artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el occidente de México*, México: El Colegio de Michoacán.
3. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (2006), *Grandes Maestros artesanos del estado de Chiapas*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, Dirección General de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
4. Colombres, Adolfo, (1987), *Sobre la cultura y el arte popular*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Sol.
5. _____, (2014), *Teoría transcultural del arte. Hacia un pensamiento visual independiente*, México: Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
6. Escobar, Ticio, (1986) *El mito del arte y el mito del pueblo*. Asunción, Paraguay: RP edic. y Museo del Barro.
7. _____, (2012), *La belleza de los otros: arte indígena del Paraguay*, Asunción: Servilibro.
8. Fernández, Justino, (1990), *Estética del arte mexicano*, México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
9. _____, (1953), *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo, contribución a la historia de las ideas en México*, México: TesiUNAM.
10. Geertz Clifford, (2005), *La interpretación de las culturas*. Gedisa, España.
11. Turok, Marta, (1988), *Cómo acercarse a las artesanías*, México: Editorial Plaza y Valdés, Secretaría de Educación Pública y Gobierno de Queretaro.